

Brian Winter

"Creo que lo que Maduro ha hecho es 'demasiado' para Lula"

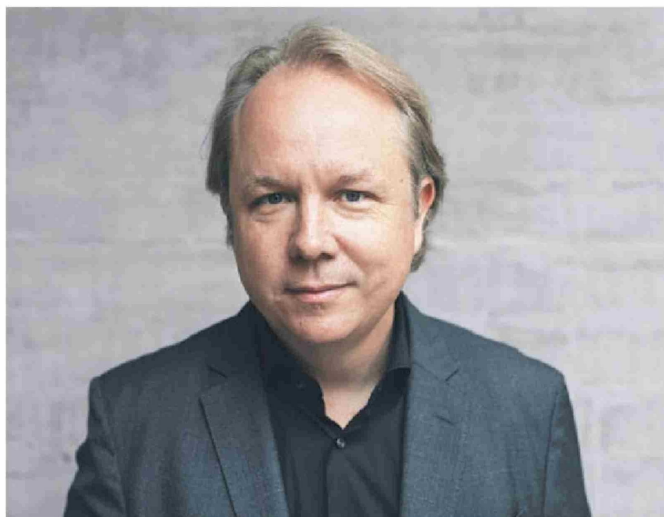
El editor en jefe de la revista Americas Quarterly dice que "no le ha sorprendido en absoluto" la postura de Boric frente a los resultados de las elecciones en Venezuela.

Por **Fernando Fuentes**

Con más de 20 años siguiendo los altibajos de la región, Brian Winter es un experimentado analista de la política latinoamericana. Editor en jefe de la revista Americas Quarterly, también ocupa el cargo de vicepresidente de Políticas de la organización Americas Society/Council of the Americas. La crisis desatada en Venezuela tras las recientes elecciones presidenciales es una de sus preocupaciones. Si bien considera interesante la "estrategia brasileña" que se está utilizando para impulsar el diálogo entre el régimen de Nicolás Maduro y la oposición, no oculta cierto pesimismo sobre el desenlace de este laberinto político. "Me temo que Venezuela esté demostrando nuevamente el viejo adagio: una vez que una dictadura toma el poder, es casi imposible derrocarla", afirma Winter en la siguiente entrevista con **La Tercera**.

El exministro chavista Andrés Izarra dijo que "no hay presión internacional que acabe con un gobierno". ¿Comparte esa afirmación en el actual caso de Venezuela y la crisis desatada por los resultados de las elecciones?

No suelo estar de acuerdo con los *chavistas*, pero creo que él tiene razón. Venezuela es un triste ejemplo del poder muy limitado de la comunidad global para influir, y mucho menos eliminar, regímenes autoritarios. Cuando a una dictadura no le importa su reputación internacional, cuando está dispuesta a subyugar completamente la economía y el bienestar de su pueblo para asegurar su propia supervivencia, cuando no le importa que una cuarta parte de su población emigre a causa del hambre y la represión... Es cierto que desde el extranjero no se puede hacer mucho. Debo decir que esta no es una opinión particularmente popular en Washington, donde ni a los republicanos ni a los demócratas les gusta la idea de que "no tenemos el poder para cambiar eso". Pero me temo que es especialmente cierto cuando Maduro ahora sólo está aumentando la represión, eliminando las pocas libertades



que aún tenía Venezuela y adoptando plenamente un modelo de dictadura total al estilo de Nicaragua. En tal situación, la presión internacional es importante, pero insuficiente. El cambio, si se produce, será impulsado principalmente desde dentro de Venezuela. **Las Fuerzas Armadas venezolanas expresaron "apoyo incondicional" a Maduro. ¿Cree que sin el factor militar a favor de la oposición es imposible pensar en la caída del régimen? ¿Ve quiebres entre las FFAA. actualmente?**

Maduro ascendió a decenas de oficiales y extendió más privilegios a los militares en los días previos a las elecciones. Vimos el apoyo inmediato y entusiasta de Vladimir Padrino López y otras figuras militares de alto rango. Y recordemos que muchos miembros de las Fuerzas Armadas venezolanas están profundamente involucrados con Maduro y su círculo íntimo en el tráfico de cocaína y otras actividades ilegales, según el Departamento de Justicia de Estados Unidos y otros informes. ¿Por qué es esto importante? Porque significa que los líderes

militares también temen ser procesados y potencialmente extraditados si Maduro pierde el poder. Tienen tremendos incentivos para apoyar el statu quo. Quizás las bases tengan otras ideas; tal vez haya un límite en la cantidad de represión que llevarán a cabo. No lo sabemos. **EE.UU. mostró su apoyo explícito a la mediación de México, Brasil y Colombia para una "transición" en Venezuela. En año electoral, ¿considera que Washington ha buscado evistar un rol más protagónico en esta crisis?**

Creo que la administración Biden-Harris está tratando de aprender las lecciones de crisis pasadas en Venezuela. Se dan cuenta de que las importantes sanciones económicas empeoraron el sufrimiento del pueblo venezolano. Cerrar las puertas al petróleo venezolano dejó las mayores reservas de petróleo del mundo en manos de países como China, Irán y Rusia. Saben que reconocer un gobierno alternativo, al estilo de Juan Guaidó, hizo mucho más difícil el diálogo con Maduro sobre temas como la inmigración. Así que ahora están probando

un enfoque más suave: yo lo llamo "estrategia brasileña" en lugar de la clásicamente estadounidense. Están probando el diálogo y la paciencia y brindando espacio para que otros países, concretamente Brasil y Colombia, asuman más protagonismo en las negociaciones. Pero mire, seamos honestos: usted mencionó que este es un año electoral y eso también es crítico. La inmigración aparece como el tema principal para muchos votantes en 2024. Así que lo último que quiere Harris es otra gran ola de venezolanos que se presenten en la frontera antes de noviembre. Así que esta es otra razón para evitar una estrategia de la llamada "presión máxima". No espero que veamos nuevas sanciones sectoriales importantes u otras medidas punitivas este año.

¿Cómo evalúa el rol de Lula, Petro y AMLO como mediadores, considerando la afinidad ideológica de los tres con Maduro?

Al igual que Biden y Harris, estos líderes tienen razones internas para querer evitar un mayor deterioro de las condiciones en Venezuela. Incluidas las tensiones provocadas por la inmigración. Pero también la necesidad de demostrar que son diferentes de Maduro, que no están tratando de "crear otra Venezuela" en sus propios países: ese es un fantasma con el que todos han tenido que lidiar. Lo que está sucediendo ahora en Venezuela afectará las elecciones en Colombia y Brasil en 2026, no tengo ninguna duda. Si se toma el caso de Lula, creo que merece algo de crédito por no reconocer la victoria de Maduro, incluso cuando enfrentó presiones de su propio partido y parte de su base para hacerlo. No es fácil, políticamente hablando. El Foro de Sao Paulo no es producto de nuestra imaginación; la simpatía y la historia compartida entre estos líderes es real. Pero creo que lo que Maduro ha hecho es "demasiado" para Lula; se parece demasiado, obviamente, a los crímenes de la dictadura brasileña contra la que Lula creció luchando. Por eso está tratando de hacer lo que puede para mantener el diálogo con la esperanza de mejorar las condiciones. Pero, y esto es fundamental: no es necesariamente el objetivo de Lula que haya una transición democrática en Venezuela. Creo que él estaría contento con la paz y la estabilidad y una disminución de la represión. Dudo que algo de eso sea posible bajo Maduro, pero Lula eventualmente puede aceptar una solución que ofrezca la ilusión de una mejora. Dicho de otra manera, no estoy seguro de que la estrategia brasileña resulte más efectiva con el tiempo que la estadounidense.

¿Lo ha sorprendido la postura que el Presidente Gabriel Boric ha adoptado respecto de los resultados de las elecciones venezolanas?

No me ha sorprendido en absoluto. El Presidente Boric ha sido una voz coherente a favor de la democracia y los derechos humanos en el mundo desde que asumió el cargo. Independientemente de si un país es de izquierda o de derecha ideológica. Esa es la forma en que debería ser. Ojalá más líderes fueran así. Creo que los principios democráticos y la coherencia del Presidente Boric serán uno de los mayores legados de su gobierno. Lo que no me queda claro es si el Presidente Boric es indicativo de una generación nueva y más consistentemente democrática en la izquierda latinoamericana o si es una excepción. Si la trágica historia de dictadura y abusos contra los derechos humanos de Chile, sus esfuerzos por

responsabilizar a la dictadura de Pinochet por sus crímenes y el énfasis en la memoria han creado un entorno difícil de replicar en otros lugares. No sé. Debo decir que me alentó ver a Cristina Kirchner también pedirle a Maduro que publique las actas de votación.

¿Cree que los intereses de China, Rusia e Irán en Venezuela y la región condicionan las posiciones de los líderes de izquierda en América Latina, que en general se han mostrado renuentes a proclamar el triunfo del candidato opositor Edmundo González?

Lo que está claro es que China, Rusia e Irán ofrecen un salvavidas, tanto económico como diplomático, a los países de la izquierda autoritaria. Debo aclamar aquí que no soy una de esas voces en el mundo de la política exterior de Estados Unidos que cree que todo lo que hace China es malo o tiene malas intenciones. Creo que a veces China actúa en América Latina de manera similar a otras grandes potencias: están interesadas en el comercio, la influencia y la proyección de poder. En cierto modo, no es muy diferente de Estados Unidos, España u otros países en distintos momentos de la historia. Pero dicho esto, creo que la influencia china en Venezuela ha sido corrosiva. El hecho de que Beijing haya enviado “observadores electorales” a Venezuela para estas elecciones es increíble. Sería gracioso si no fuera tan triste. El reconocimiento inmediato de la victoria de Maduro por parte del gobierno chino dice mucho sobre sus prioridades para Venezuela y el orden global en general. Los verdaderos de-



“Quizás surja un nuevo camino, pero me temo que Venezuela esté demostrando nuevamente el viejo adagio: una vez que una dictadura toma el poder, es casi imposible derrocarla”.

Brian Winter, editor en jefe de la revista Americas Quarterly

mócratas de la región deberían tomar nota. **El expresidente colombiano Iván Duque denunció un posible plan del régimen de Maduro para repetir las elecciones. ¿Considera que este es un escenario realista?**

Maduro creía que las elecciones le darían más legitimidad y conexiones con el mundo; en cambio, ha sucedido todo lo contrario. No espero que él y sus patrocinadores cometan errores de cálculo similares en el futuro. En cuanto a cuál es la táctica exacta, ¿quién sabe? ¿Importa? Todo indica que Maduro apuesta ahora por la represión, con más de 2.000 arrestos desde las elecciones, según su propio recuento. Está quitando las pocas libertades que quedaban. Quizás organice otras elecciones, pero eso haría que las elecciones del 28 de julio parecieran las de Noruega. No veo ningun-

na intención de negociar ni de permitir que nadie más tome el poder.

¿Cree que Edmundo González corre el riesgo de convertirse en un Juan Guaidó 2.0?

Dije antes que los estadounidenses han aprendido de los errores del pasado. Veo lo mismo de la oposición venezolana. Hasta ahora, González y María Corina Machado parecen estar adoptando una política de confrontación paciente: decir claramente que ganaron la votación, pero también enfatizar que su movimiento es pacífico y de largo plazo. Si realmente escuchas a María Corina, ella les está diciendo a sus seguidores que esto llevará tiempo, “es hasta el final”, pero el “final” no es hoy ni mañana. No exigen que González sea reconocido como el líder legítimo de Venezuela, y mucho menos piden una intervención militar de potencias extranjeras, como lo han hecho algunos líderes de la oposición en el pasado. En cambio, están apostando a una estrategia de movilización masiva, de ocupar calles y seguir señalándole a Maduro que el pueblo venezolano está del lado de la oposición, tal vez durante meses y años. Creo que es una estrategia que reconoce que es un conflicto asimétrico, que necesitan el apoyo no sólo de Estados Unidos, sino de Brasil y Colombia, y es muy delicado. Es una estrategia que puede tener las mejores probabilidades de éxito, incluso si las probabilidades siguen siendo bastante pequeñas. Permítame decir también que es tremendamente valiente: todos sabemos lo que Maduro les ha hecho a anteriores líderes de la opo-

sición, como Leopoldo López, que sufrió cárcel y tortura. Es muy fácil decir desde el exterior que la oposición venezolana debe ser fuerte y paciente y lograr un delicado equilibrio. Están bajo una presión que no puedo imaginar.

La poeta y novelista Gioconda Belli escribió que “el régimen chavista se va pareciendo trágicamente a Cuba y Nicaragua”. ¿Cómo lo ve usted?

Lamentablemente, siempre he creído que el verdadero modelo del chavismo es Cuba. Se trata de una dictadura que ha estado ignorando la voluntad de su propio pueblo y del mundo durante 65 años. Todo en nombre de un movimiento que se proclama igualitario, que puede haber comenzado incluso con intenciones nobles, pero que al final demostró estar interesado sólo en su propio poder. Sea coincidencia o no, los cubanos también están viviendo actualmente su peor crisis en muchos años, con más de un millón de personas -¡el 10% de la población!- dejando la isla desde 2022, según cifras del propio gobierno. Esto no se debe sólo a las privaciones económicas, sino a la renovada represión contra la disidencia tras las protestas. Es triste, pero lo que quiero decir es que este es el modelo de Maduro. Estas también son las personas que lo asesoran. Quizás surja un nuevo camino, pero me temo que Venezuela esté demostrando nuevamente el viejo adagio: una vez que una dictadura toma el poder, es casi imposible derrocarla. Esa es una lección que todos los países del mundo, incluido EE.UU., harían bien en recordar. ●